

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

ENERO 2011

Queridos amigos:

Veamos ahora al Cristo en su aspecto de Amor y Alma.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

El Cristo: Amor (*Mateo 5: 17-20*)

Ahora continuamos al tono del Amor, el tercer aspecto del ideal divino. Parece que el Principio divino siempre tiene que ser definido por algún tipo de tríada o grupo de tres, porque la naturaleza intrínseca del ser es triple: se genera a sí mismo, expresa su propia naturaleza, y se mantiene a sí mismo para siempre. La antigua iglesia cristiana, en sus esfuerzos para dar cuenta del fenómeno divino de Cristo Jesús, formuló la doctrina de la Trinidad, - Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. La Ciencia cristiana habla de ellos como tres declaraciones de un solo Principio (ver Sanar Cristiano 3:24), y estamos familiarizados con ellos como Vida, Verdad, y Amor. En el orden de los sinónimos del Cristo declaran muy naturalmente al Padre, Hijo, y Madre (aunque en otro contexto encontraríamos una interpretación diferente). Dios es al mismo tiempo Padre, Hijo y Madre para Sí mismo, y por lo tanto, por reflexión, para Su hombre idea.

El punto aquí para nosotros es que el Amor concibe y contiene el ideal divino como ya perfeccionado. El 'nacimiento' o manifestación no ha tomado lugar pues todavía estamos a medio camino a través de la secuencia del Cristo, y sin embargo el Amor, la Madre, presenta al ideal como ya consumado y su trabajo hecho. Incluso humanamente, toda madre concibe naturalmente a su hijo no nacido como maravilloso y perfecto. Su concepción es la reflexión en un modo muy finito de la ilimitada bendición que el Amor Madre ha por siempre prodigado a Sus amados. "El Amor jamás pierde de vista la hermosura. Su aureola se posa sobre su objeto" (C & S 248:3). El Amor abarca

Enero 2011

El Sermón del Monte (7ª. Parte)

y contiene al ideal manteniendo su perfección absoluta. Desde luego, el corolario en términos relativos es que la idea debe manifestar cumplimiento en cada detalle de su trabajo en todos los niveles de la experiencia, y este es el aspecto con el cual se ocupa principalmente nuestro texto.

Mateo 5 17-20. No penséis que he venido para abrogar la ley ni los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la justicia de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Si tomamos el último versículo primero éste explicará el resto. A través de los Evangelios los escribas y fariseos son el blanco de la condenación severa, que es lo que uno esperaría para la hipocresía y el mero ritualismos. Cumplir con la forma externa, cumplir con la letra, pero descuidando lo espiritual – éste es el sentido usual de los fariseos. Pero más metafísicamente ellos representan la creencia en el bien sobre una base material. Es el pináculo del materialismo creer que la perfección pueda estar *en* las cosas o circunstancias materiales. Por ejemplo, buscamos la salud en la materia, la belleza en la forma, la felicidad en las relaciones humanas, el éxito en los negocios, e incluso intentamos acudir a la Ciencia Cristiana para ayudarnos a alcanzar esos fines. Esta es “la rectitud de los escribas y fariseos,” y, puesto que está trabajando partiendo de lo externo, desde la imperfección, no puede siquiera entrar al reino del cielo. (Ver C & S 546: 12-14; 309: 17-23)

El Ideal Divino Mantenido al Punto de la Perfección

En cambio, en el Cristo partimos desde el interior “el reino del cielo,” donde el trabajo de Dios está por siempre terminado. Cada problema se resuelve fuera del tiempo en el Amor, el solvente universal. Cada proyecto que emprendemos, cada tarea que hacemos, ya está lograda. Si nos ponemos a trabajar sobre las tareas de la vida bajo esta luz, tenderemos inspiración y aliento a todo lo largo de nuestro trabajo y gozaremos de satisfacción y fruición. Es la maternidad activa del ideal divino lo que eficaz y

maternalmente cubre la necesidad humana y lo lleva a una conclusión feliz. Sin embargo, trabajar partiendo de la premisa material sin esa convicción previa invita dificultades, frustraciones, presión y carencia, y algunas veces nos roba totalmente del cumplimiento. El Amor en el Cristo no sólo es el idealismo espiritual más elevado, sino también es eminentemente práctico.

Trabajar desde el hecho de que el ideal divino está perfecta y maternalmente cubierto nos lleva a darnos cuenta que todos nosotros somos necesitados y amados, que todos nosotros tenemos nuestro lugar, - un lugar ideal y satisfactorio, - en el hogar del Amor; que todos nosotros somos queridos, y somos requisito para el patrón. No podría haber un plan universal a menos que todos los constituyentes ocuparan su nicho apropiado y se realizaran en sí mismos, de modo que en el plan del Amor hay aprecio y afecto infinito.

Una creencia importante que parece producir tanta miseria para los mortales es que ellos no fueron deseados al momento de la concepción o el nacimiento, o que el hogar era malo y el niño recibió poco amor real en los años formativos; o que pudiera haber una pretensión de astrología o maldición. Todas estas creencias que resultan en fracaso y falta de realización son enfrentadas y resueltas conforme entendemos el Amor en el Cristo, donde el ideal es divinamente querido y necesitado, divina y maternalmente cubierto, y siempre refleja cumplimiento, éxito y fruición.

Es muy importante tener un sentido apropiado de la misión de uno en la vida. Lo que enseña el Cristo es una perspectiva mucho mayor de nosotros mismos y nuestras vidas que lo que es aparente al sentido personal. Nuestro propósito de vida es ejemplificar a Dios, - ser la ejemplificación del propio ser de Dios. El rayo de sol sobre nosotros no es condicional, sino es la operación del sol mismo, del Principio divino, Amor. Por el contrario, nuestros problemas no son lo que parecen ser. Una dificultad física puede parecer ser el retrato externo de nuestro estado mental o moral, pero para empezar ¿quién o qué produce esa conciencia errónea? Nosotros no manufacturamos el error; éste encuentra entrada como un medio de interferir con nuestra misión divina, que es servir a la idea espiritual. El error real que está gobernando no es el problemita o defectito personal, sino la pretensión del magnetismo animal de poder interferir con la asignación de Dios. Ésta es la verdadera mentira, y el Amor en el Cristo provee la respuesta, pues el Amor

mantiene al ser y a nuestra misión al punto del cumplimiento, como la expresión viviente de la idea espiritual.

En el Cristo, nuestro punto de partida siempre es que “la Ciencia Cristiana es absoluta; no está ni atrás del punto de la perfección ni tampoco está avanzando hacia ella; está en este punto y desde ahí debe ser practicada. A menos que percibáis claramente que sois el hijo de Dios, por lo tanto perfecto, no tenéis ningún Principio para demostrar y ninguna regla para su demostración” (My 242:5). Todos nosotros tenemos una misión a cumplir, una contribución única para hacer el todo. El Amor mantiene que esto ya está logrado, divinamente, y por lo tanto nuestra gran necesidad en la experiencia humana es reflejarlo y practicarlo.

Cuando se leen los relatos de los primeros trabajadores de la Ciencia Cristiana sobre su vida en Pleasant View ayudando a la Sra. Eddy, uno se sorprende por la manera en que ella diagnosticaba sus problemas no como problemas mentales o corporales personales, sino como ataques del magnetismo animal malicioso sobre esos trabajadores útiles a ella y a la Causa. La pretensión no era por ejemplo un accidente, sino la sugestión agresiva de que alguno de ellos pudiera ser impedido de cumplir su misión divina de ser un servidor de la idea espiritual. Era por medio de manejar el magnetismo animal que todas las pretensiones eran resueltas, usualmente de forma instantánea. (Ver Colección 243). Cada uno de nosotros tenemos también una misión divina para ser la expresión individualizada del ser de Dios, y nuestros problemas siempre representarán la mentira de que Dios pueda ser privado de Su auto-expresión. Pero como Dios no puede estar sin su testigo siempre presente de Sí mismo, la Vida debe estar siempre expresándose a sí misma como vitalidad y auto-renovación, la Verdad siempre debe estar expresándose a sí misma como potencia y efectividad, el Amor siempre debe estar expresándose a sí mismo como cumplimiento y perfección. Si Dios no puede ser privado de Sus cualidades esenciales, por la misma lógica divina Su imagen hombre no puede ser privada de esta armonía, salud, y habilidad de servir a la idea espiritual. Es por manejar el magnetismo animal que nuestras pretensiones son resueltas, ya sea que éstas aparezcan como enfermedad, depresión, malas relaciones o accidente.

El Amor Cumple la Ley

Enero 2011

El Sermón del Monte (7ª. Parte)

“No vine a destruir, sino a cumplir.” El Amor nos muestra que no podemos buscar un atajo a los procesos divinos, porque la naturaleza íntegra del Amor es cumplimiento infinito. Nada pasará, en el sentido de ser destruido, sino todo será cumplido y trasladado. Nada pasará fuera de nuestra experiencia humana hasta que haya cumplido su propósito bueno, como todos lo descubriremos cuando intentemos escapar de algo. Pero al cumplir todas las cosas encontramos que la experiencia humana, como tal, comienza a desvanecerse y se convierte en lo divino, humanamente experimentado. Al cumplir con nuestras obligaciones humanas con amor, lo que parecía ser un deber se vuelve gracia, y la carga es retirada.

“No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas:” – los requerimientos de la Palabra o las demandas del Cristo. En la Ciencia nunca podemos descartar la Biblia o imaginar que ha pasado de moda. Todos los pasos del pasado deben ser entendidos espiritualmente y ser así traídos al presente, de otra manera el presente no estará completo. El texto es un correctivo perfecto al estado de pensamiento que llaman ‘absolutista,’ el cual destruiría la ley y los profetas omitiendo lo moral y descontando lo humano. Es un mito hermoso que podamos sentarnos en la cima de la montaña de lo último en lo espiritual sin hacer nada para redimir lo humano. Tendría armonía y éxito sobre una base material y lo llamaría espiritual. La filosofía absoluta suena muy espiritual y científica en la superficie pero está inherentemente desequilibrada porque quisiera tener la primera Traslación Científica sin la disciplina de vida de la segunda, lo cual sería el Cristo sin el Jesús. Jesús cumplió el ciclo de la translación al adherirse fielmente a la resolución del problema humano. Si las declaraciones metafísicas no son sustentadas por la práctica de vida, nada se gana en la Ciencia Cristiana; es lo que hemos vivido en la Ciencia lo que sustenta nuestras palabras. Hacer declaraciones altisonantes no es lo mismo que la demostración. La “ley” representa la aparición de la Verdad en el aspecto de la moralidad y humanidad, y los “profetas” representan la aparición de la Verdad en la forma de la destrucción del error y la mortalidad. Estas dos son necesidades espirituales ineludibles en nuestro progreso. Sin ellas, hay una dualidad rancia y lo humano se deja sin ser trasladado, - esto es, no redimido y no sanado.

“Jesús dijo: ‘No vine a destruir la ley,’ – los requerimientos divinos tipificados en la ley de Moisés, - ‘sino a cumplirla’ en rectitud, a través de la destrucción

del error por la Verdad. No hay un tipo de Amor divino mayor que cumplir con tan glorioso propósito” (Mis 261:18). Es el *Amor* lo que insiste en la perfección, paso a paso, y lo que requiere que a los hombres se les enseñe así. Los pasos que llevan a la perfección son capaces del cumplimiento porque nos guían partiendo de la perfección. De la misma manera, el resto de los versículos en la parte del Cristo del Sermón tiene que ver con cómo el ideal de Vida, Verdad y Amor debe ser llevado a través de la vida humana como el cumplimiento de la ley.

“Esta idea espiritual, o Cristo, entró en las minucias de la vida del Jesús personal. Hizo de él un hombre honesto, un buen carpintero, y un buen hombre, antes de que pudiera hacerlo el glorificado” (Mis 166:28). Pareciera que en la Palabra nada más importara que nuestra actitud hacia Dios, mientras que en el Cristo, todo importa. En la Palabra tendemos a dejar que otras consideraciones se vayan por la borda mientras que nosotros perseguimos la idea espiritual con singularidad de mente, pero cuando hacemos la transición al Cristo nos damos cuenta que cada detalle es importante. “Pues así nos conviene para cumplir con toda justicia.”

El Amor en el Cristo, por lo tanto, nos da este sentido perfecto de cumplimiento y logro, e insiste en los pasos apropiados de éste, “hasta que pasen el cielo y la tierra.” Esto es, mientras lo divino y lo humano parezcan permanecer dos conceptos, mientras tengamos cualquier sentido material que separe la idea de su Principio, requerimos la redención y la salvación del Amor.

Para mayor estudio ver:

C & S 253: 32-8	C & S 592: 16,17	No 24: 25-3
517: 10-14	Mis 100: 22-32	'02 8: 4-21
572: 12-18	250: 20,21	My 218: 13-20

En esta coyuntura en la historia estamos en el punto de la coma en la definición del Cristo – “La manifestación divina de Dios, que llega a la carne para destruir el error encarnado.” El texto ha rastreado nuestro Principio, Vida, Verdad, y Amor, describiendo la perfección del ideal divino. Pero no se puede detener ahí, pues la naturaleza del Cristo es ambas: trasladar lo divino

a lo que llamamos el pensamiento humano, y trasladar la falsa concepción mortal de vuelta a la Verdad. Conforme hace esto, el concepto mortal debe volverse menos burdamente material, menos distorsionado, menos enfermo, pues no permanecerá irredento. De modo que aquí estamos en la bisagra sobre la cual gira la Ciencia Cristiana. El Alma es el punto focal de la secuencia del Cristo, trasponiendo nuestra visión de lo absoluto a lo relativo, y transformando nuestro sentido del hombre de modo que lo que parecía ser un necio o un pecador ahora se identifica apropiadamente como el hombre inmaculado de Dios. El Cristo es un idealismo práctico aplicable a todos, de modo que nuestra salvación se encuentra ahora identificada con la de toda la humanidad.

Permítanme relatarles una experiencia que le ocurrió a una practicante conocida mía, la cual es un ejemplo perfecto de cómo trabaja el Cristo. Ella estaba a punto de salir de vacaciones, y en la estación del tren acudió a un puesto a comprar un periódico. Mientras buscaba cambio en su monedero, colocó su bolso a un lado, y cuando la buscó de nuevo, había desaparecido. Esto era grave pues llevaba consigo una fuerte suma de dinero. Su primer impulso fue llamar a la policía, pero pronto se percató que ello implicaría decirles que su propiedad había sido robada, cuando ella sabía que en la Ciencia esto era imposible. De modo que se fue a sentar a una sala de espera y comenzó a ver que ella era la imagen y semejanza de Dios, y que por lo tanto no podía ser privada de nada, pues la imagen es tan completa e íntegra como el original. Este sentido de integridad llenó su pensamiento. Al cabo de un rato se acercó a ella un hombre y le preguntó con cierta timidez si había perdido algo. El impulso fue decirle: “¡Sí, mi bolso!”, pero calmadamente le replicó “No, gracias, no he perdido nada.” El hombre, visiblemente sorprendido se volteó y se fue. Por algún tiempo ella temió haberlo perdido realmente esta vez, pero regresó a ella el pensamiento de compleción divina. Pronto regresó el hombre, y nuevamente le preguntó si estaba segura de no haber perdido nada. Esta vez ella replicó de manera absoluta: “No, gracias, tengo todo lo que me pertenece.” Nuevamente la dejó, pero rápidamente regresó de nuevo. Le tendió su bolso y le preguntó: “¿Es suyo?” “Sí, gracias,” dijo ella, “es mío.”

Ahora bien, la mayoría de nosotros nos hubiésemos sentido satisfechos con eso, pero la naturaleza del Cristo se ilustra por lo que sucedió después. El hombre le dijo: “Bueno, desde luego yo le robé su bolso. Ando un poco

apretado de dinero de modo que lo tomé. Pero no pude quedarme con él. ¿Podría decirme qué me hizo regresárselo?” “Sí”, dijo ella, “siéntese y le diré.” De modo que ella le hizo un bosquejo de cómo pensamos en la Ciencia Cristiana; cómo es que si vemos integridad en nosotros mismos, la vemos también en el hombre genérico; cómo es que el hombre de Dios está completo y no le hace falta nada, y por lo tanto es honesto. El hombre estaba extremadamente interesado y hablaron por un largo rato. Varios años más tarde ella relató esta historia como un testimonio en una de las iglesias londinenses. Después del servicio un hombre se acercó a ella y le dijo: “¿Me recuerda?” Era el mismo hombre que se había encontrado a sí mismo en la Ciencia, y ahora era un miembro de esa iglesia. El Cristo es en verdad el Amigo, el Salvador, el Redentor, y opera para todos los hombres colectivamente.

El Cristo: Alma (*Mateo 5: 21-26*)

El Tono aquí es identificación verdadera. Como una lupa al sol, el Alma concentra los rayos de Vida, Verdad, y Amor en un solo foco, a manera que la imagen verdadera se establezca y la escoria sea quemada. Es muy apropiado que las tres secciones siguientes, - Alma, Espíritu y Mente, - comiencen todas con: “Oísteis lo que fue dicho a los antiguos...” y después continúa Jesús citando algo de la ley Mosaica la cual elucida de inmediato en su sentido espiritual. Aquí el Alma replantea lo que parece ser la ley religiosa del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento de la Ciencia. En la última sección vimos que el Amor cumple la ley; y lo hace por la eliminación del ‘pecado’ de la existencia mortal cuando el Alma purga la falsa identidad, el Espíritu lleva la concepción espiritual al nacimiento, y la Mente manifiesta la totalidad de la Mente y la nada de la materia.

Mateo 5: 21,22. Oísteis lo que fue dicho a los antiguos: No matarás, y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano sin causa, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Raca, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Necio, quedará expuesto al infierno de fuego.

Algunas autoridades dicen que la frase: ‘sin causa,’ debería omitirse pues no está en el original. A menudo tenemos una razón para el enojo, pero jamás una excusa. Y ningún mal tiene una causa real, de cualquier manera. Jesús

equipara aquí la crítica asesina con el matar físico. La identificación falsa es asesinato, porque si fracasamos en ver al hombre a través del Alma, es un mortal para nosotros.

Deberíamos notar cuidadosamente que estas tres formas de condenación corresponden a lo físico, lo moral y lo espiritual. El pecado y el juicio corresponden exactamente – este es el equilibrio del Alma. El enojo, la primera, es una pasión física y por lo tanto nos lleva al juicio físico; Raca, o “cabeza de chorlito,” es un envilecimiento moral o ético, y por lo tanto nos lleva al concilio – la reprobación social sobre la indignidad humana; mientras que la tercera, Necio, es, por así decirlo, una falta o pecado espiritual, con eso identificando al ser. “Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios’” (Salmo 14:1), y así nuestra identificación falsa intentaría poner al hombre fuera de la Mente del Cristo. Este desprecio debe ser quemado con las llamas del Alma, el punto de purificación de fuego de la identidad impecable, verdadera.

Identificación Divina

Identificar correctamente al hombre es considerarlo divino; identificarlo equivocadamente es hacerlo mortal – ‘matarlo’. Nuestro sentido equivocado nos castiga, - nos coloca bajo la misma condena. No podemos encontrar divinidad o impecabilidad para nosotros mismos a menos que la veamos para el *hombre*.

No hay más que un solo hombre, y esto incluye a ambos, a nuestro prójimo y a nosotros mismos. “La única crítica verdadera es el discernimiento de la perfección del Amor” (atribuida a la Sra. Eddy). Alguna vez se dijo que la crítica es una admisión pública de que no has encontrado al Cristo.

El Alma en el Cristo es como un embudo a través del cual toda verdad llega. “El Alma, o Dios, es el único comunicante de la verdad al hombre” (C & S 72:11), y conforme entendamos esto nos capacitaremos para elevarnos sobre toda condena y así sanar todo pecado. No podemos sanar el pecado mientras sea real y odioso para nosotros, pero a través del sentido del Alma podemos decir: “Entre más entiendo la humanidad verdadera, más veo que es impecable, - tan ignorante del pecado como lo es el Hacedor perfecto” (Un 49:8). ¿Qué es la humanidad verdadera? Cuando lo humano es entendido como siendo el resultado de lo divino y no de lo mortal, eso es la humanidad

verdadera que Jesús presentó. Es lo mismo que el Hijo del hombre sea visto como el Hijo del Dios viviente.

Algunos individuos, nominalmente cristianos, cuestionan que los valores morales sean absolutos; se les escucha proponer que los argumentos que fueron considerados equivocados en el pasado son aceptables hoy, o que los códigos de conducta varían de sociedad en sociedad. Semejante punto de vista, sin embargo, considera lo moral desde lo humano en vez de lo divino, y no es relevante respecto a la verdadera cuestión. La Ciencia Cristiana sostiene que la moralidad es en realidad la naturaleza de Dios transpuesta al lenguaje de la conducta humana, exactamente como la corriente eléctrica que alimenta una pequeña lámpara tiene su origen último en el sol. Entender esto nos evita debates y perplejidades; regresamos en conciencia a lo que Dios es, y entonces la naturaleza divina fluye como aquello que es éticamente apropiado y correcto en las circunstancias. “La Ciencia Cristiana no es un habitante aparte en soledad monárquica; sino... es una ley de la Mente divina, un ánimo persuasivo, un ímpetu infalible, una ayuda siempre presente” (My 3:13).

Mateo 5: 23,24. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

Puesto que no hay más que un solo hombre, todo aquello que no esté a la altura – en uno mismo o en otro – debe ser purgado fuera de nuestra propia conciencia ante el altar del Alma antes de que uno pueda encontrar la sola y única identidad sin pecado. El altar es el símbolo del Alma; representa lo que humanamente llamamos sacrificio, - el renunciar al sentido corpóreo de uno mismo a cambio de las bendiciones de la realidad espiritual. En él las llamas del Alma “quemarán la paja del error con el calor ardiente de la Verdad y el Amor, acrisolando y purificando el oro mismo del carácter humano.” (C & S 565: 20).

A todo lo largo de la secuencia del Cristo el ser del humano está siendo resuelto por lo divino. La base mortal de *mi* personalidad o *mi* individualidad está cediendo en favor del único hijo genérico de Dios. En el Cristo aprendemos *quienes* somos, quién es el hombre, y ello es focalizado aquí en

el Alma. Si podemos ver a nuestro prójimo correctamente, ello será el indicativo de que nos vemos a nosotros mismos correctamente.

Mateo 5; 25, 26. Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Nuevamente, el tono del Alma viene en dos partes. Así como tuvimos que identificar a todos los hombres con el único hombre, así también debemos ser rápidos para identificar todo mal como el único mal – la nada. “Ponte de acuerdo...pronto” significa: llega a un acuerdo pronto con tu oponente. Espiritualmente esto indica: Ponte de acuerdo en que una mentira es una mentira; reconoce que no vas a ser estafado por ‘el adversario.’ (Ver C & S 590: 28-2) Encontramos que hacer esto es progresivamente más fácil de hacer, y de hacerlo con autoridad, conforme cumplimos con el primer requisito y separamos el pecado del individuo. Debemos cultivar el hábito de pensar y ver impersonalmente; todo lo que es bueno es Dios manifestado, y todo lo que es malo es el solo y único mentiroso tras la máscara de una persona o una cosa. El sentido personal, material nos entrega al juicio del sentido personal, material, mientras que el sentido del Alma declara: ‘Es inocente,’ y libera a todos.

“Hasta que aparezca la verdad concerniente al error, - o sea, su nada – no se satisfará la demanda moral, y faltará la capacidad para anular el error” (C & S 92:21). Deberíamos de dar gracias a Dios de que vivimos en una época en que la Ciencia Cristiana nos ha mostrado cómo lidiar científicamente con el mal a través del entendimiento de Dios, de manera que podemos lidiar con autoridad con las pretensiones antes de que éstas surjan. Pero a la mente mortal le desagrada ser analizada, descubierta y aniquilada, y pocos estudiantes se ponen realmente a trabajar para manejarla. El consejo de Jesús es que enfrentemos y resolvamos al adversario pronto.

Para resumir esta sección del Alma: todo bien se define como siendo de Dios y todo mal como el único adversario o mentiroso. Bajo el impulso del Cristo, la ley de Dios llega a nosotros como la ley divinamente moral; la ley moral por lo tanto no debe ser menospreciada como siendo menos real o importante que las verdades absolutas de Dios. Puesto que en el Alma el

hombre está libre de pecado, las demandas del Alma sobre el hombre son divinas y no humanas, y la habilidad del hombre para cumplir con ellas en la letra y el espíritu es el Alma misma en operación.

Para mayor estudio ver:

Gen	32:30	C & S	240: 29-32	Mis	107: 14-31
	33: 10		405: 5-21		108: 5-21
C & S	71: 1-4		447: 20-27	Ret.	86: 7-16
	214: 14-17		481: 24-32		

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313
North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951
(USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

Enero 2011
El Sermón del Monte (7ª. Parte)